

óscar portela
antología poética

edicións
da eira

Óscar Portela
Antología poética

ÓSCAR PORTELA

Antología poética

Edición de José Blanco Alborés

edicións
da eira

Edición no venal numerada.

Tirada de 20 exemplares.

Ejemplar núm.

Compuesto en tipo Goudy de 9, 11, 12 y 18 pto

Impreso en papel reciclado

Distribuido bajo una licencia de



El texto completo de la licencia está disponible en
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

© Óscar Portela, 2006

© Edicións da Eira, 2006, de esta edición

www.edicionsdaeira.esp.st

Imprime: Unidixital. Santiago de Compostela

Depósito Legal: C-2151-06

ACERCA DE ÓSCAR PORTELA

Óscar Portela nació en Corrientes (Argentina) en 1950. Es uno de los poetas argentinos del último cuarto del siglo XX con más proyección.

La poesía de Portela se ha difundido por toda Argentina, donde ha llegado a ser considerado por los más importantes exponentes de la cultura del país una de las más potentes voces de la poesía y el pensamiento de la lengua española.

A la par que su obra poética merece ser señalada su obra ensayística, en la que se ocupa preferentemente del pensamiento filosófico contemporáneo, y que le ha reportado la consideración de importantes pensadores en su país y en el extranjero.

También es especialista en historia del cine y letrista musical.

Ha publicado en Argentina, México, Venezuela, Paraguay y España, pero la irrupción de Internet ha hecho de Portela uno de los poetas en lengua castellana con mayor difusión internacional.

Desde finales de la década de los 90 la obra de Portela se difunde fundamentalmente por la red. Raro es el foro o página de poesía donde no se hable de Portela. Un hecho destacable es que las más importantes páginas de poesía

en castellano de la red le dediquen secciones especiales: Antología poética, Poesite, Poéticas, Hispanitas o Eldigoras*.

Su sitio web** recibe cientos de visitas al mes, más, cuando se ha convertido en el centro de difusión de su obra poética y raro es el día en el que no nos encontraremos alguna novedad en el mismo.

Su última obra, una antología titulada *Claroscuro*, fue publicada en versión digital en verano del 2005.

*<http://antologiapoetica.com.ar>
<http://www.arrakis.es/~joldan/piresite.htm>
<http://www.poeticas.com.ar>
<http://www.hispanitas.esp.st>
<http://www.eldigoras.com>

**<http://www.universoportela.com.ar>

OBRA POÉTICA DE ÓSCAR PORTELA

Senderos en el Bosque, Torres Agüero
Editor.

Los Nuevos Asilos, Ed. Botella al Mar,
Buenos Aires.

*Recepciones Diurnas, Celebraciones
Nocturnas*, Ed. Crisol, Corrientes.

Auto de Fe, Municipalidad de Corrientes.

Había una vez, Ed. Botella al Mar,
Buenos Aires.

Memorial de Corrientes, Ed. Tiempo,
Corrientes.

Estuario, Ed. Comisión del Cuarto
Centenario de Corrientes.

Golpe de Gracia, Marymar Ediciones,
Buenos Aires.

Selección Poética—Selection Poetics—. (edi-
ción bilingüe). Ediciones del Correo Latino,
Buenos Aires.

La Memoria de Láquesis, Ed. Universidad
Nacional del Nordeste (UNNE), —primera edi-
ción—. Ed. Dunken, Buenos Aires, —segunda edi-
ción—.

Fresas Salvajes, Ed. Universidad Nacional
del Nordeste (UNNE), —primera edición—. Ed.
Dunken, Buenos Aires, —segunda edición—.

CRITERIOS DE EDICIÓN

En la presente antología se recogen 48 poemas extraídos de libros impresos y de las distintas colaboraciones de Portela con algunos medios electrónicos.

En caso de variantes entre distintas versiones se ha considerado más fidedigna la que se presenta en la antología *Claroscuro*. En caso de poemas no incluidos en esta antología y en otros casos particulares se ha consultado directamente al autor, que nos ha facilitado la versión que aquí presentamos.

ANTOLOGÍA

YO

Yo, cuyo amor era fuego y silicio
para el alma y el cuerpo del amado,
yo, cuya boca abierta como fanal
al éter donde los dioses derramaban
el néctar
que cantos depositaban en mis labios,
yo, que di la armonía a los astros
y el verbo a todo lo vivo, como el polen
que da nacimiento al fuego de las palabras
sagradas; yo, que hice de mi osadía
la escalera que conduce al empíreo
y pretendí laudar con la esperanza
la prometeica vida del mortal,
vedme ahora convertido en Titán
destrozado por las fuerzas
y el ejército de los días,
yo, que ahora debo renunciar,
que ya renuncié a la gracia
de la pasión,
guiñapo y burla de los dioses,
solo y abandonado
Ulises, sin retorno,
olvidado de Itaca,
aún sufriendo las vejaciones del corazón
que intenta el canto
y de la amistad que intenta reconciliar
con el camino.

MISTERIOS

Misteriosos son los caminos de la vida.
Tortuosas derivas, violentas cascadas,
vientos huracanados,
crepúsculos que reflejan
el vértigo el mundo
y la otredad del prójimo.
Y todo está en las manos,
ojos labios y música
que pone melodía al corazón
y a los misterios.
en las manos los daímones y ángeles
que presiden los sueños
de los que estamos hechos,
de las sombras de las que estamos hechos,
auras que no disipara el azar,
ni demonios ni ángeles, aunque el Dios
que preside nuestra mesa
quiera bajar de los espejos,
los espectros que viven en las aguas.

SILENCIO

A Carl Theodore Dreyer

Sólo el silencio, el silencio que guarda
y como "guarda" de los misterios
y secretas
imágenes que duermen en
lo profundo del lago
transparente de los sueños,
saben lo que somos,
hijos de las primeras hojas
del otoño,
de los largos inviernos
y los veranos ásperos
como frutos de nísperos,
cuando nuestras bocas
eran fanales abiertas
a la lascivia de la infinita
luz, del infinito sueño de la plenitud,
en la cual no estamos
dormidos ni despiertos.
Después el bronco
viento que despierta,
-la ácida nieve que
gotea sobre el corazón,
el tiempo devorándolo todo-,
el escarnio de
la carne crucificada del Titán,
la soledad del
amante que bebe en el profundo

grial de la traición,
todo, todo, y sin embargo,
algo, un misterioso duende
nos lleva de las manos,
empujándonos al camino
sin término, donde quizá,
en la mezquita
oscura donde moran
los dioses, encontremos
la comprensión y el "duende"
revelado en la sangre
que nos trajo a este mundo.

AGUAS CRISTALINAS

A Zoe Arrollo

Un murmullo de cristalinas aguas
oigo bajo mi corazón: bajo mi
corazón de niño y príncipe de
las verdes praderas que recorría
en mi caballo blanco, con el
cual atravesaba los sueños
de los cielos mas turbios
o de los deseos más azules,
allá, en la heredad perdida,
la verdadera patria que a veces
vuelve a gemir en mí,
ya destronado, y muerto mi caballo,
pero las aguas puras, cristalinas,
suenan en mis oídos y mis cantos,
arremejidos ahora por el ángel
que lejano, me dicta, continúa
la alabanza de vida, el puente
que conduce de esta puerta estrecha,
a las del amplio cielo que surcaba
alguna vez y va conmigo
aunque yo lo ignore. Eso me dice
Zoe, y a pesar de las hojas del otoño,
yo continúo.

LÁPIDA

Pesada lápida sobre mis párpados
cenizas en mis ojos y el azul antiguo,
el abra del azur y la oración
en lo abierto definitivamente cerradas
en los túneles del insomnio
donde las ratas danzan su ritual de pestes
y exterminio, el viento que antiguamente
me abría al infinito, las manos espejos de las
aguas más claras y profundas,
de la piel de aquel que amé en sueños,
todo enterrado bajo la pesada máquina
de los duelos que conviven con los vampiros
de la noche que se alimentan del deseo
y no dejan sino cenizas en los párpados
y sal en la boca del durmiente.
Cruel es la boca en la que vida y muerte
nos paren y mas cruel aún pacer en
las silenciosas calles de la soledad
a las que nos condenó
la palabra a la que atamos nuestras vidas

CANTO DE ORFEO

A Ketty Liz

Y el canto, el canto, oh Dioses, que religaba
al hombre con la tierra:
la dulce y beatífica
que penetrará en tus huesos
y abrirá tu esqueleto
a la luz de los cielos,
al viento de las sierras,
al mar, al mar, sus infinitas olas
y todas las estrellas
que marca el destino de dioses y mortales,
el canto humano y celestial,
demoníaco o santo,
El que ha huido del mundo
dejando tras de sí el desierto que crece,
la gran voz de los muertos,
las cenizas de la memoria
que nada nombra
sino el precipicio que se
adelanta de la nada:
Pronto Caronte, pon a tus remos alas
y que mi sombra y yo fulminados
seamos por el rayo que animó el canto
y es hoy solo negra mortaja,
solo hiedra ya seca sobre el muro que cierra
el desierto que crece, aquí en mi corazón
y en la voz de las zarzas
que hablaron a Moisés.

RESPONSORIO

A Estela Güedes, con afecto y admiración

Alma olvidada, pliegue donde se oculta
el sangriento rastro de Minos, ay de ti,
frente al fulmíneo rayo del espíritu
que sólo lava deja tras de sí, tú, ánima
sin morada, extraviada y errante, sola
en la espera de la tríada del imposible
origen, sólo esperar puedes. Aguardar
como se espera con los oídos puestos
sobre la mansa tierra, con el corazón
hundido en las tinieblas de un aura
donde juegan las luces y las sombras,
sola con los ojos puestos en los lejanos
astros y en perdidos senderos. Ay de ti,
alma, aliento vivo de la sangre de la
memoria, y eso es todo para ti, vestal
pequeña como los mortales pasos del
mortal en el infinito círculo del Universo.
mas el guardián vela tras la cerrada puerta
entreabierta, pero velada para ti, hoy,
alma mía viajera. Así la dolorosa mano en
voladura, que inerte yace ahora sobre
el sepulcro pálido de una aurora perdida,
y de los Dioses áureos que nos dieron el habla.

LA QUERELLA

Silencio y soledad
pez untado en mi boca,
proferido destino
que no abandona el habla.
Habla por mi desierto
donde ninguna huella
existe: di el vacío del
mundo, del alma su querella.
Contra todas las cruces
aún se alza el velamen
que levanté en las horas
de un claro mediodía.
Si la noche se cierne
sobre mi cuerpo expuesto
al vértigo del tiempo,
si el pesar se desploma
sobre mis tristes ojos
y las cenizas vuelan
un postrer salmo abierto
a las luces del mundo
cantaré en alabanza
de una patria olvidada:
origen del origen
que siempre ha estado
ausente, sueño por el
que todo fue anunciado
sin serlo. Así surgen

las notas de mi rota
garganta, con la sangre
vertida y el sacrificio
auestas: a pesar
de lo que Habla
sin callar ni el silencio,
seguiré hablando
en sueños cuando
trigo y guadaña
profieran en mis sueños
el decir del olvido.

COMO CONSTANTINO

A Antonin Artaud

Cuando los Dioses nos retiran el habla,
soplo por el cual el alma canta y da
calor y neuma -todo soplo de vida-,
el ánimo, empalidece y calla.
¿Cómo podría ser en su mudez
la roca, y preparar encuentros
con la luz de nuevos Dioses?
¿O la luz tocar a diana,
para « repatriándonos»,
entrambos, despejar horizontes
y abrirnos al pétalo cerrado
que florece, como afirmaba Eckhart,
sin por qué?... La misma habla,
su naturaleza, muta y la cizaña
sembrada en nuestros huertos,
pone cerrojos a la espera.
Empero, como Constantino
frente a la adversidad, debo mirar
caer los muros sin desertar las armas.

¿ÉSTA ERA LA NIÑEZ?

Vagar por un campo de estrellas
cuando la noche era distinta
mientras alguien
la sorprendía
en el acto secreto
de ser noche.
Entonces el campo
rodaba hacia lo alto,
y los ojos, terriblemente ciertos
de todo advenimiento,
cantaban en un campo de estrellas.

LA GACELA

A Hugo Esteban

Que la muerte a la mano esté
solicita y dispuesta
a guiar esta sombra que
persigue el amor
negado y prometido sea
promesa de la muerte.
Ay rememoración de un
imposible origen,
más allá, lo que rompe
el espejo del corazón
que alumbra el claro de la razón
y nos refleja en los ojos
luminosos del felino.
No es posible saber si dormidos
estamos o soñamos el sueño de la vida
que ancla en la muerte
sus pasajeros pétalos.
Bello sería que nuestro propio espectro
asistiera a la imposible boda del cuerpo
del cielo, con el agua y el sol
que penetra pantanos.
Mientras tanto rememorar
lo que se aleja más de la memoria,
lo que nunca ha sido o estado presente,
la no presencia de ojos y bocas
donde duermen todos los presentes,
y se suspenden todas las vigias,

la ingle donde el más cálido aliento
se congela
y que la muerte guarda para sí.
Mientras reposo mis ojos
en el imaginario lecho de
turba y de silicio,
sin esperar ya el sueño de
asistir a mi muerte,
recuerdo el rubor de tus mejillas
pasmándose en mis cantos.

PROFANACIÓN

Que profanado no sea mi cuerpo
con las memorias del Clima.
Lejos y en funeraria de seca y negra
arcilla enterrad las memorias
que mancillan mi carne
con implacable ardor.
No hay piedad
ni acatamiento fértil de la ley.
Bajo esta estéril luz
que ciega mis ojos con arena y con humo.
Lejos me lleve la piedad del agua
a la iniciática fiesta del candor
y los salados mares que llagan
con amor o con yodo
y a desmemoria vuelva mi osadía,
ya vacío de mí,
a propicios parajes
y revelen otras historias para mí,
climas, sueños
en el vuelo inmortal donde reposo,
lejos de la profanación y del escarnio,
en funeraria espera del amor.

AMOR Y PENSAR

Amablemente en torno de lo uno
la larga esgrima del pensar,
que libera y conserva lo natal.
El canto sagrado de quien lleva en el hombro
un cordero nocturno y doloroso.
La sangre fétida
y el alga mortal de medianoche.
Así dioses y hombres coexisten aparejados.
Confundiéndose entrambos el canto del
amado avanza hacia la noche.
De esta manera quien cobija
lo habitual entre cenizas
se dirige al pasado.
Lo uno y lo distinto
languidecen entre las manos del poeta.

SOL AMARGO

A José Luis Dasilva Navia, por toda su poesía

Tú, sol que has crucificado mis sueños,
incandescente que has cegado mis ojos
con el ansia temprana de la muerte,
aquí, en esta tierra de terror
y de espanto
que me empuja al gran vacío
de la nada.

No hay moradas aquí,
sino el desguarecimiento
al que me has condenado,
yo que vi con el ojo del cíclope
el mar azul girar en las cinturas
de los elfos, y que encantado laudé
alabanzas al origen de la desnudez
y la osadía,
ay, blancas cenizas hablan
hoy por mí,
me llaman pronunciando
mi nombre, en tu nombre,
oh sol que no puedes morir,
porque eres la muerte
con que pagué los dones
que la gracia infinita
quiso poner sobre mis hombros,
y sin embargo el vértigo,
aún sacude en mí,
las albas del deseo, los frutos del azar

que por la noche caen sin esperar
ya nada,
yo escuchándolos, rígido,
sin ver, con los
ojos velados,
y con las frías manos, esclavas
de una aurora anterior a mí y a ti,
oh sol,
feroz coreuta de un verano sin pausas,
que enloquece al mortal,
con el rigor amargo
de la heredad perdida.

CANTO DE MARCIAS

He aquí mortal, definitivamente
como mi aspiración al infinito,
mi corazón ¡oh Apolo!, vencido
por tu furia y por el rayo de tus
ojos, he aquí, mi finitud, de rodillas
frente a la lira de amor y el roto
corazón entrando a las tinieblas
lentamente, luego del fuego
en que consumí mis ansias
de eternidad y amor, oh Dios
oculto por mis cantos y mis coros
cuando las fuerzas me abandonan
y mis cenizas desde una urna Etrusca
vuelan al infinito de la soledad
a la que me condenaste
oh armonioso entre los armoniosos,
más, cruel con la soberbia y la vanidad
de los titanes que no tienen
descanso, salvo la muerte,
el polvo de las urnas, las puras
aguas del mediterraneo:
ni animales ni humanos
han venido hasta mí,
hasta mi roto corazón,
hasta el occidente de mi dolor
para amortajar mis deseos
de amor por lo mortal,

que desató tu ira
y condenó mi alma
a la prisión del arte
y del amor que calla
en el hosco silicio
del desierto. Sólo el murmullo
del infinito mar,
sólo el viento de las noches
encetadas por las estrellas
acompañan los ecos
de mis tristes lamentos,
ahora que desde una urna
bella continúo
atado al laúd del destino
con que me encadenaste
Apolo, ¡oh invencible!,
¡oh impiadoso!,
compañero de la amargura
de que hiciste mis horas,
solo, desesperado,
hasta que el silencio venga
a redirmir mi viaje
y el ángelus diga sí
a mis deseos de paz
y de silencio

POICÍN

Nadie extraña al hombre más que tú
su madre,

agua que bautiza

la piedra y hace latir la imagen

más invisible y pone en movimiento

al hombre sobre la tierra.

Tú, desde entonces perseguida

por las hijas del Dios, que diste al aire.

Ahora has vuelto al refugio primero.

Y en el pensar hablas

con signos equívocos para el mortal

pero donde se expresa el origen.

LORETO (AIRE DE MILONGA)

Tanto silencio me tizna.
Me ahombra el alma.
Tanta morada vacía,

Tanto dintel escombrado,
tanta puerta mutilada.
Eso es la vida señores.
Mientras nos vamos muriendo
en pos de esperanzas vanas,
retornar es imposible

Las flores no dicen nada.
En el jardín un *suindá*
se posa oscuro en las ramas.

Así somos despedidos,
porque despedirse es canto,
es camino de intemperie

Sin rebozo ni posada.
Como siempre estoy conmigo,
dialogando y recordando.

CONTINUAD BÁRBAROS

A toda la poesía andaluza

Bárbaros mercachiles de la cultura angélica
que supo convivir años y siglos
bañados por las aguas y el sol
del mar donde los dioses convivían
puros y castos.

Allí distintos pueblos
estuvieron y rescataron para nosotros
el alma de la paloma y la flor de los mirtos.
Allí renació de manos de los árabes
la antigua helade, en frías noches,
o calientes veranos.

Allí Avicena y Averroes
salvaron y tradujeron manuscritos perdidos
para siempre, para siempre perdidos en
la memoria de los pueblos y
los titiriteros que hicieron
de la guerra un mercadeo más,
y del mortal la maquina perversa,
al servicio de inteligentes maquinas,
que jamás serán más que infernales elementos
surgidos del lobo que aulla en las estepas.

Continuad bárbaros.

Eternamente no durará ese olvido.

Su sombra oculta la risa del demonio.

Cuando cabras y pastores de Europa hilaban
los destinos del mundo, desde aquellos desiertos
eran miradas las estrellas,

y los sufíes cantaban al vino y a la paz
de los desiertos.
Desde allí hasta América
conquistaron los mares y
desde Babilonia
la cultura traslúcida de piramides y gemas.
Continuad bárbaros destruyendo el "se da"
del tiempo, pues graciosamente florece
la roza porque sí, mientras el pavor
del mortal, la inquisición del otro,
aniquila lo que existe,
y cae al abismo
sin fundamento, al caos y las sombras,
aquel que pudo ser,
y la furia del viento y el cuento del idiota,
reinen para que que nunca ya
el corazón mortal pueda parir estrellas.

HABÍA UNA VEZ

(XXVIII)

Naturaleza, devuélveme el alma del delfín,
el portentoso y grácil
movimiento del delfín en la aguas
sofocantes y cálidas. ¡Yo también
tengo agua en el alma!

¡Yo también aspiro el aire
a grandes bocanadas
y me sostengo en el aire solo
por instantes!

Dame pues el necesario,
el sutil equilibrio
de todo lo que existe.

(XXIX)

¡Oh qué magnífico animal
la noche toda ella temblorosa,
temerosa tal vez de nosotros,
de nuestros pasos hundiéndonos
en su vientre perfumado y recóndito!

¡Oh, cómo nos amaba la noche,
cómo nos deslizábamos así
sigilosos, entre sus árboles
(los árboles tienen
una secreta y muda complicidad
con la noche)
sin temor a perder nuestros rastros!

¡Y ahora que todo está perdido
yo te busco en la noche.
Ah cruel, ah cruel Zenón de Elea!

El mar está lejos, remoto,
y la noche, la noche
nos hace secretas y perfectas señales.

Yo creo que misteriosamente
el amor ha cultivado
sus lágrimas en ella.

(XXXII)

Tomas la copa de la felicidad,
mojas tus dedos en el líquido misterioso
y te lo pasas por los labios
con los que buscas el rostro de lo inefable.

Pero solo encuentras, luego,
el acre sabor del desprecio.
¿Hasta cuando podrías soportarlo?
No puedes presentar tu vida
como un rodaje festivo.

¡Ya no hay tiempo de grabar,
retratos de eternidad, duros mármoles,
solitarias playas, cuerpos desnudos
como provocaciones de la aurora!

La imaginación no ayuda ya.
La noche se amamanta a sí misma,
las estrellas se muerden los pechos, a solas,
la biografía se arma también, sola.

Tú ya no estas.
Acaso todo fue un sueño;
atavismo de la imaginación;
gravitación del agua. Cansa vivir
en el horror de la mentira;
tú tomas la copa,

hundes los dedos en el agua
de la inmisericorde locura;
pides cuentas a lo que te rodea
vivos fantasmas, eternidades tórridas,
y ya no hay agua, solo dolores
articulares, obviedades del clima,
y un desgano mezclado con cerveza,
con algo de música,
y unas tremendas ganas de llorar.

(XXXIV)

Cierto que escribimos en extraña escritura,
entre ruinas y espasmos,
de cicatrices mas extrañas aun
pero al terror de la violencia
opondremos el pánico blanco
del amor de los iniciados;
y cuando las sombras acechantes
caigan sobre nuestros cuerpos
y nuestra alma,
saldremos a decirle al miedo,
al terrible oscuro y todopoderoso miedo:
he aquí nuestras carnes y he aquí
también esta blanca llama
inaccesible al poder de las tinieblas.
Y esa también será
una extraña respuesta.

(XXXVI)

Ay, voces cómo me abres
el cofre de las mascarillas.
Os escucho en vosotras descubro mundos,
y fluyen en mis lágrimas, diabólicas que son
[música,
¿No es el mundo de la música, solo música?
¡Oh, voces!
Y cuando escucho la suya, tiemblo, tiemblo,
por que en ella se manifiesta un mundo
[todopoderoso
que se me escapa infinitamente.
¡Oh sublime poderío diabólico del amor!

BAJO LOS LIRIOS

A Marité y Andrés Salas

¿Habéis visto cómo se yerguen
los lirios de noviembre
opacados quizás por armonías
menos sutiles que el Aire?
Mi corazón susurró
bajo los lirios amarillos pálido
como una herida de amor
que se deslumbra.
¿Cómo no habría de conmoverse
un corazón errante
Bajo las caudas de mutaciones en el aire
más allá quizá, bajo las liras trémulas
de otras llamadas y otras melodías?
¿Cómo podría cantar, infancia remota,
entre los grandes espejos áulicos del cielo,
quien tímido se rinde al corazón abierto,
al amarillo y a su *laudatis Deus*,
lirios tímidamente erguidos
en recepciones de un infinito noviembre?

QUIEN COMPRENDE

Quien comprende lo puro adora lo distinto.
E inexplotablemente sabe que el héroe pasa
inconmensurablemente,
por que al final del largo trapecio del canto
la infernal voltereta debe darla un corazón
solitario,
lleno de naturaleza.
Y el héroe sombrío pasa como Orfeo en
medio de los espejos,
sin que éstos adviertan por entre las ajorcas
del crepúsculo el vino espurio del profeta.

CUANDO

Cuando mi sombra diga yo,
en nombre y carne mía,
y sea todo niebla del ser,
humo de cristal marino,
este cuerpo que ocupan hoy
las luces y las sombras,
los umbrales del mundo
que perseguí en silencio,
las olas de la mar, las huellas
que mis pasos
dejaron en la arena,
cuando la pictografía
de las aves en vuelo
no sean sino soplos
de un deseo anhelado,
cuando la eternidad
solo un nombre aterido,
herido
por la sombra de la fábula
esquiva, tras los hierbajos
de tierra sorda y muda,
la reunión de un mundo
no se escuche en silencio
que memoré de niño,
y solo aquel vacío, que no da
sino sales,
y yertos espejismos,

aún estaré yo, sombra,
más sombra
que la sombra que se atribuye
el nombre con que tracé
un destino, sin decir sino
nada, nada, nada.
Memoria sin memoria,
memoria sin la nada,
para firmar de nuevo
las nubes
y los árboles,
los amores
solícitos, las manos que se
abrieron alguna vez,
las auras
donde el ciego ve Dioses
y el laurel y el espino,
para afirmar que el todo
es fábula de un sino, que un
cruel polichinela,
dio como mundo
al sino.

No

Ni el árbol alumbrado en mitad del abra,
ni el empinado pino en la densa colina,
ni el banco oscuro en su espesura
donde un hombre piensa en solitario,
sobre el destino del alma errante
sobre la tierra, oculto a las miradas
indigentes, en el sendero oblicuo
que conduce a una umbría cabaña,
ni madre sentada en el claroscuro de un patio
en sombras, sitiado por jazmines
que deslumbran las miradas del alma, podrían ya
redimirnos de la deriva y el exilio,
de la intemperie y el lamento de Hecuba
conterrada en su patria, de la tempestad,
del insomnio sin amor y el desasosiego
de ser y hacer hacia lo ilimitado sin nombre,
aún sin nombre: no hay moradas,
solo espejismos de la escritura, cruz invertida
y la memoria de los muertos que alimentan
la mano en voladura: atrás el blanco
plumaje de una garza y su gracia en volandas,
deseos engendrados en el espacio aéreo
de una vasta llanura y de cálidas aguas,
atrás, atrás, sólo nos queda la improba
tarea de limpiar nuestras huellas y desecar
el mar -el mar, el mar-, con la espera sin duelo
de un adviento de mundo.

MILONGA ENTRE BORGES Y YO

a mi amigo Pedro

Yo no me cuento mi vida
se la estoy contando al Otro,
en nombre mío la cuenta
aquel que porta mi nombre:

Cuando alguien habla de mí
está pensando en el Otro,
sombra, socias y espectro
que me lleva y me transporta.

Tumba mía, nombre mío,
pasajero sos de todo,
lego en tu letra y la mía,
la obra de mis congojas.

En nombre mío me endeudo,
con el Otro y con su nombre,
y así inmortal no perezco
porque tributo a una sombra.

Sombra soy, sombra me quiero,
milonga soy, soy copla,
y extranjero de mí mismo,
le cuento mi vida al Otro.

SONES PARA WIKA SOLIS

Pues ya prefiero no hablar
el silencio y la guitarra
la voz de Irma Solis
ma acortan la vida larga
y para volverme simple
como un álamo en el agua
que solución más medida
que una copla en su garganta
chacarera o chamamé,
tango, bolero o milonga,
en el timbre de la wika
me aroman dolores largos
volverme canción pequeña,
tras tanto verso profano,
y como un *homer*o en las ramas,
ser alfarero, o ser nada...
buen día, «alba... dolor...»
si su guitarra acompaña,
soy paisaje, soy laguna,
vuelvo a mi segunda infancia...
por eso Wika Solis
yo te dedico estos cantos,
versos que nadan tranquilos,
en el fondo de tu alma

CORAZÓN

Humo, cenizas, imágenes trasoñadas,
oh corazón, cansado, corazón
al cual la cizaña, la soledad, la luz
vitriólica del poder, la hipocresía,
lo han marcado para siempre, para
siempre marcado, ya no iluminado
corazón por abras donde la dulce
luz permitía emitir silenciosas plegarias,
al príncipe de los manzanos, al
apasionado amante que ceñía
con sus brazos el mundo de tu cuerpo,
ah corazón encenizado, gris, girando
alrededor de las traiciones, olas
de un mar que se repite, oh corazón
al que puede llegarle la hora, la hora
que caerá como una hoja,
silenciosamente, alumbrada por la
luz de la luna que nos vistiera y
desvistiera a orillas de una niñez
marcada por el oro hoy transfundido
en gris, en humo, y en cenizas,
oh desolado corazón.

DESCARNADO

A Mary Carmen Golán
por soportar a su lado el fuego
de la poesía

Borrarne, sí, borrarne, no estar ya,
no ser, levitar como una extraña nube,
junto a ese Dios efímero
que en mis sueños florece,
y así permanecer, *descarnado*,
soñando en la vigilia y los sueños
atento, sin saber ya si vivo,
o en el Érebo estoy, junto a María Estela,
oscilando como el pistilo
de una flor de Oro, o yo, cansado ya
de las prisiones de la carne y
el tiempo, de las heridas y traiciones
que la soledad trae consigo,
inmóvil, frágil, sólo, inmovil, junto a María

[Estela

en el palio de un templo
donde mis ciegos ojos
no contemplan ya nada
deste mundo donde triunfa el abismo
de la terrible libertad que posee
y que atrae hacia sí
con la fuerza del Caos, del abismo
sin fondo: así querría estar,
como invisible pájaro, en la rama invisible
de un invisible amor, ¡ay!,

cual nubecilla etérea, ya sólo canto,
ya sólo soplo, ya sólo poema,
sin decir sino nada, todo almita invisible
de un fulgurante instante.

LA PÓCIMA

Abatida la noche del deseo, sobre las blancas
plumas de la garza, sólo en vilo la nada yace,
y el silencio de la urna donde reposan las cenizas
que la vida, futil sustancia, o engañoso espejismo,
a ojos del mortal ponen silentes: Así me digo
a mí mismo: cumplido está lo que debió haber
[sido,
y escogieron los hados que malversaron la obra
de los Días dorados de la divina juventud:
la Soledad de Obra, las Horas que
fatalmente tocan a Diana, servidas están
en la Augusta mesa de los inmortales ahora:
la soledad de un corazón como tributo a la
[cólera del Daimón
ya fue cumplida: toca hoy a mis manos llevar
hasta mis labios la pócima que un Dios,
por intermedio de las Horas, a mi destierro
[destinara.

BOSQUE

*A María Marta Soto Dávila
y Jesús González Cabañas*

Del bosque surgen
en profusión
imágenes claras
verdecidas de agua.
Corre el arroyo
grácil en mitad de la hierba.
El campo correntino
es solo un campo
universal,
celeste. Un niño pesca
y cae el hilo de sus manos.
¡Oh imagen
del Dios, allá, lejos!
Envuelto en la tormentas
de su crin,
suelta la libertad
sus cascos, el caballo
divino, en la
gramilla húmeda de invierno.

VERA-LUZ

Vienes a mí, surgida de la espuma,
y como el pájaro
que siente
«en toda intensidad
el aire», te sostienes en mis oscuros
duelos, en mis hondas doloras,
en los suspiros de Ícaro,
que adormecen mi sangre,
tú, a mi vera,
estrella, concha marina,
fénix del espíritu que en el cénit
floresces, y haces del tiempo
búcaro, que eternidad enciende,
allá en el éter,
donde todo es etéreo,
el canto de Serafines
y el ruego eterno
de querubines bellos: así
estás junto a mí, así a mí Vera,
para auparme en tus alas
cuando caigo al abismo
donde el vértigo asciende,
y sólo quedan prisas,
prisiones y tormentos:
tú, alma de mujer, omnicomprensiva
violeta, Gaia, »tierra»,
agua, luna-, que ocultas el nombre

de quien vendrá a reinar.
¿Cómo nombrarte pues
sino daimón radioso
que en mis oídos susurras,
melodías no escuchadas aún?

YO NO SÉ NADA

(AIRE DE MILONGA PARA SER CANTADA)

A Pedro Alfeca Joldi, Estrella,

Pat y Pedro Martinez

Le tengo miedo a la vida,
cruel y azaroso misterio,
y a los designios ocultos
en la cruz de nuestra sangre.

De la soledad que vengo
tampoco yo no sé nada.
Voy y vengo de su noche
como vagabundo errante.

No sé si pago la culpa,
de otras vidas descuidadas,
solo sé que no le tengo
miedo a la muerte esperada.

Sola y cierta muertecita,
doncella desnuda y pálida,
que librarás de agonías,
las dudas de ésta mi alma.

Y liberado de todo,
sin pasado ni mañana,
sabré que nada comienza,
y nunca termina nada,

salvo el miedo de la Vida,
los sueños de horribles máscaras,
y se abrirá en el silencio
la Flor que no dice Nada.

PALABRAS AL ABISMO

Vomitara palabras al abismo,
devolver gemas al vacío.
¿No eres tú mismo lava
expulsada de ti por el vacío?
Deja que los muertos
entierren a sus vivos,
como entierras deseos
en el profundo túnel del dolor.
Sueda grietas la lava
por donde entras ahora
a la noche del no saber.
Sepulta palabras en la noche,
devuelve gemas al vacío
donde naufragan las intensidades.
Dormir como se duerme
en la nieve
arder como se arde
en las blancas noches
sería más sencillo
que consagrar palabras al abismo.
Finalmente estás cansado.
Adentro es el afuera sin márgenes.
Antes de todo juicio
estamos condenados.
Arder aquí no significa
nada. Sucumbir tampoco
resulta suficiente.

En la iluminación, borrarse
como se borran las imágenes
de un sueño sería plausible
y luego arrojarse desde el
lenguaje hacia el vacío
que funda todo lenguaje,
toda gema, toda palabra
todo extrañamiento
de la muerte
en el desierto extremo del amor.

CLAROSCURO

(I)

El duro pan de soledad,
el zarpazo del tigre agazapado en la noche,
el invisible en el día,
la sed del infinito que se agota
en el infierno del desierto,
la sangre coagulada vuelta
a sus orígenes, el sudor y el miedo
y el cansancio que el trivial comercio
con la efímera eternidad del verbo
se hacen oscuras obsesiones,
el yo condenado a sabiendas y el cobre de la
campana del crepúsculo
que llama a reunión de vivos y de muertos
y qué harás hoy sombra de sombras
que finges no conversar con las augustas
somas de los muertos
tú que sigues el camino que termina
en el corrupto círculo que se repite
una y otra vez una y otra vez
"vox clamantis in deserto" y la campana
llamando al ángelus y la madre
traslúcida mirando desde la luna
la soledad donde se acunan las mortales
caricias de los sueños sigue sin embargo
sigue muriendo que en tu principio esta tu fin
aunque aquí no existan ni principio

ni fin sino la corrupción que los segundos
preparan en silencio para que el círculo
se cierre y nada como el alud de las montañas
se cierne sobre ti.

Difícil despertar, difícil entrar a la casa de
las sombras donde los ángeles
son los daimones que la obra puso
para verter en ella el veneno que
el tímpano y los ojos la atávica memoria,
el gusto de la luz y todo aquello
que extraviado está, hagan del duro pan
errancia del nonato, los dientes del vampiro
que lucen marfilíneos a la luz de las aguas.

(II)

Ahora que el camino es uno solo para
[muertos y vivos.

Ahora, ahora, el asalto fatal
pesa sobre las almas como el viento
y la peste, como el beso y la llaga,
que ignoran los que muriendo sueñan
con la vida, enamorados del crepúsculo,
enamorados de las hojas del verano.

(III)

Una rata en la nivea ingle de Jesús,
un linchamiento en la esquina de París
para Villón, un silencio cargado de presagios,
para el frágil Lenau, el duelo interminable de la
[suerte,
para quien lo ha perdido todo y ha muerto mil
veces como Rembrandt van Jin,
dos tiros súbitos para Kleist y su amante Retrato,
[la buhardilla y la vejez,
el tartajeo de Hölderlin,
rabia, solitud, rayos, centellas para el último Dios
que canta al universo y se llama Beethoven,
el si roto por demasiada luz de Nietzsche,
trino y uno demente Artaud y el tiro de Celan,
espejos para mis manos y mi boca y el duro pan
de la agonía de ser el don, lo que se da,
el pez y el tiempo, el tiempo, el duro pan
que los demonios han puesto en mi camino,
el lecho, la guillotina, la sangre convertida
en camino hacia un balbuceante abandonado
niño en mitad de un jardín que nos conduciría
al infierno de la vejez y el abandono.

(IV)

Cuando, cuando, madre, vendrás a mí
en luminosas mañanas
de praderas incediadas por gritos
de monos y balidos de terneros
tempranamente destetados como yo,
tu Ángel deyecto aquí, en ésta tierra
de nadie, baldía de deseos y de imágenes,
cómo no ser aquellas, fuera del tiempo,
murmurando, murmurios de suiriries
en los esteros que se devoran las temblorosas
ancas, los jadeantes belfos de los caballos
ensillados para partir hacia auroras de oro.
Y las noches, a las noches madre, las abiertas
madres cubiertas por las ubres de luz
que titilan aquí en el alma, aún, fuera del tiempo,
fuera de la incuria y la penuria de lo
que nos devora penosamente como Cronos
a sus hijos, madre terrena, madre que nos levantas
sobre la aurora y cuidas el torrente de la sangre
que aún fluye, lentamente, lentamente,
por las arterias donde el manantial ya seco
se abandona a la muerte de la vida,
a la vida de la muerte que nos abría
túneles, pasadizos radiantes, puertas de
[centelleantes
cuerpos, manos, labios y gráfías, cuando
comenzábamos a partir en búsqueda de un

absoluto que hoy, madre, es seca mar,
salina de los ojos, y espera, espera, espera,
de un milagro, del prometido adviento,
ya cerrado, ya amurado, y nosotros los presos
de aquellos luminosos jardines
que fueron nuestros y sobre los que ahora
se cierne, sólo el desierto, sólo el desierto.

(V)

Y esperamos la muerte, ahora que dialogamos
asiduamente con la muerte
llevando la corona de los muertos
en la cruz del calvario del deseo de la vida,
-de Eterna vida y gozo eterno, nosotros,
[crucificados
por la palabra y en la palabra amor
secos como la mar de muertos dioses,
fieles al designio de aquellos
que se mueven en nosotros,
sigilosos, custodiando las horas y los días
que asignados nos llegan a nosotros,
que seremos tasados como objetos
de un mercado macabro.
¿Cuánto cuesta la Eternidad
y la corona de aquel que agonizaba por el hombre?
Cuánto la locura que Zaratustra
vertió en sus salmos,
o las mudas cuerdas del piano de Hölderlin,
la cuerda de Villón, el tiro con que Van Gogh
saldó su deuda con el arte, el derrumbe de Poe,
la soledad de un niño triste,
agonizante y solo en las perdidas
"Iluminaciones" de un interminable viaje,
cuánto, cuánto, mercaderes
de llagas y luminosas mañanas,
fariseos del templo que conduce

deste mundo al quiebre de otros
paralelos que nos conducen
a ser más hombres, a ser intasables
por los contadores de los frutos
del espíritu donde la abeja,
la reina del Estío, continúa libando
más acá de la muerte, más allá de la vida.

COMO VELETAS

Solísimas, traídas y llevadas
hacia ninguna parte, señalando
la nada, la herrumbre, la soledad,
el infinito viento de la tempestad
de un tiempo que todo rayo
convierte en nada, nada, nada...
Así nuestra alma, chirriate, como una
veleta solitaria, de una plaza
insomne, abandonada, de un templo
con voces apagadas y con umbrales
pálidos y cirios consumidos,
así las huellas marcando un ángulo
dirigido como triste veleta
hacia el rumbo de vientos
que abren preguntas acerca del
destino, mientras vosotraveletas,
como insomnes testigos, abandonadas ya
como serán las huesos del mortal,
custodiais las costumbres, las hórridas
horas de la vida, sus secretas penurias
y el agua que, como a vosotras, solitarias
veletas nos conducen
hacia las últimas moradas, las soledades
últimas que nos pondrán a salvo
de la feroz incuria del vivir.

FIDELIDAD

A Susana Canevaro

Me has llamado, inaudible era entonces
el soplo de tu voz, mi nombre un arabesco
grabados sobre "pindoes" y "lapachos",
florecidos duraznos o moras y laureles
y yo acudí a tu encuentro, todo inocencia el
fatal destino, y desde entonces,
en cárceles oscuras y desiertos,
en radiantes salas, solo, oscuro,
volé hacia tí sin que nada ni nadie
se opusiese al encuentro. Deje todo por ti.

¡Más tú exhalabas en mi yerta boca
el aliento inmortal que no perece, y
que al final deste camino incierto,
en corona de espinas transformado,
se hacen uno-conmigo!

¡Nada se opuso a la virginidad del verbo
que ha venido de celestes regiones,
se aposentó en mi oído, y en idos tiempos
cantaron ruiseñores!

¿Ha llegado ya el tiempo de la ceniza y el vacío?
¿Qué más podría yo ofrecer que esta carne
que mancillé en tu nombre y el deseo de Ser
Alma Inmortal, diciéndose los nombres
que tú dictabas, en sueños y vigiliass

Sobre tormentas volé hacia ti. De sepulcros
volví por ti y el rito se ha cumplido.

¿Qué misteriosos hados pusieron en mi cuna
la flamígera espada, que hiere y que golpea?
Bien, la tenue despedida,
sin truenos ni relampagos, se cumplirá en silencio,
pues silencio eres tú, y silencio soy yo.

Sin despedidas, en nombre de los muertos
que cumplieron tus ordenes
y se entregaron sordos a tus dones y escarnios
yo te digo hasta pronto.

Tal vez, tal vez, ya descarnado el cuerpo
en aras de tus alas, vuelvas a mí otra vez
transfigurada. El tiempo ha terminado.

Y si de nuevo me llamas por mi nombre
y me dictas endechas no cantadas aún,
el pasado engañoso, pueda ser revocado.

El momento de partir ha llegado.
En nombre de tus fieles me despido de ti
y del carnal recinto que me asfixia.
Eterno es todo devenir. Y eso eres tú.
dador de mundos y de ángeles.
Poesía bellísima

ELEGÍA

A Alicia Dujovne Ortiz, en la lejana Francia

Toma de mí lo que va a desaparecer,
tómame, vigílamme como desapareciendo,
fiel vacío de un perfume extinguido,
pura ausencia abismada en lo innumbrable,
¡oh! vacilante sombra en el crepúsculo,
vacíame en la memoria de mí,
en el abismo de mi propia locura.
Toma de mí lo que se dicta,
la profecía de un pasado que viene
de lo no acontecido y llama con la fuerza
del fuego, su pabulo entre ruinas,
los simulacros y fantasmas grabados
en lo profundo
de mi llagada lengua. Toma mi voz para
dejarme, los nombres que me dicto,
tu sombra enturbiándose entre
sombras, toma otra vez mi voz, mi cuerpo,
la fría mortaja de la memoria,
y levanta el líquido de las horas
para escanciarla en tu cansada boca,
luego olvídamme, vacíame, escándeme.
Yo hice tu alma a imagen de mis dudas,
alma mortal, poesía.

LA ARGENTINA VA EN COCHE ALMUERE

¿En qué t́mulo oscuro, tras qú infamias,
te han enterrado ya, oh patria ḿa?

¿Que postillón feroz depostillado,
con qú barquero atroz, como cochero,
te conduce sin honras, ya indigente,
de un cementerio a otro, contristada?

¿Qú indiferentes buitres se alimentan
de tu triste carroña, coronada,
y que gusanos, larvas de tus aguas,
se posan en tu espectro vacilante?

¿Qú sirvientes hipócritas vestidos
con hidalgos vestidos te traicionan,
y en patrañas ahogan tus hazañas?

¿Qú astuta lacra, qú descendencia bárbara,
[y astuta,
va en pos de tu pasado a deshonorarte?

Desposado contigo sufro ahora,
el amargo camino que a tus pasos
en aciago destino fue colmado.

¿No hay oxígeno aquí donde se ahogan
los sueños de tus héroes ahora,

ominoso el destino de ser tuyo, yo te digo,
oh, lar de nobles musas,

¿Qué rendido, a tus honras, revelado,
y con verbo inflamado de desprecio
sigo aún los designios que los dioses,
pusieran en los labios de mi madre?

ASTROS

También los astros
tienen su lenguaje
y hasta que la voz
del ser no esté al unísono
con ellos,
marchara el hombre
como un peregrino sin otra morada
que la futilidad sombría
de todos los cantos
sobre la tierra.

«Exclamación»

mi vida, dice el amante
y siente que lo penetra lo otro
y es su voz un viento que abre
el todo de un inasible espacio

CANTO PARA EL OCASO DEL MUNDO

Mírenme ahora a los ojos, calmos lagos,
ciegos como los ojos del anciano y
solitario ex Rey en Colona, mirenme así,
sin esperar sin esperar ver el final ni el vuelo
de las aves, adentrándome en la oscura caverna
de la que no salimos nunca, oh Prometeo,
nosotros, yo, raza de traidores
por los Dioses burlados
y los días, sustancia de inmortales:
así me veo ahora, en fútil conocimiento,
la cítara y la flecha, no son más
inútiles prendas, de quien va a perecer
como Paris en Troya, sintiendo
como se apaga la luz, la luz, con el
consentimiento de los Dioses,
inútil atavío, lujo de quienes ignoran su
destino. Volver, volver siempre al desierto
del cual partió el mortal,
jugando con alucemas y con rosas,
pactando con sonrientes inmortales
que ahora, separados del hombre,
miran girar en el vacío el destino mortal:
guerras, violencias, depredaciones,
galeras convertidas en naves donde
se gestan monstruos más insidiosos
que las Parcas, hombres con lenguas
bífidas y de largas palabras

que ocultan el Ocaso que vió Edipo
hace siglos, antes de que todos
los soles se apagaran en ardentía
de Caos, como se apagan hoy,
en medio de solitarias muchedumbres

[que ignoran

el fin de primaveras y de luces:
hombres pequeños que han descubierto
la duración efímera como el Poder
que afirma "seamos como Dioses",
mientras la vejez se hace con las cosas
que el hombre crea para alcanzar
la Infinitud del tiempo: así, yo, como
Edipo, abandonado por las luces
del cielo que iluminaran mi niñez,
de los caballos que Agamenón pusiera
a las puertas del oro, de rumorosas aguas,
y de flores, veo como el Tirano Egisto
impone el crimen y sin posada ya,
siento pasar los días,
sin lamentos ni lutos,
porque toda parodia se repite,
y en lo profundo de la caverna yace
el animal que espera otro animal de
muerte, dispuesto a dominarlo todo,
e ignorar que la burla del Dios y el
sacrosanto Búho, son apenas la risa
de máquinas de hierro,
que en el desierto moran, esperando la muerte

LO DICHO

A José Blanco Alborés

Simulacro de un mar evaporado.
Y encallados los buques,
como cuervos en un desierto cruel,
no imaginario. Nadie podrá secar
un mar cuando el desierto es la posada
sobre la cual moras y el lenguaje
en que posas es la arena que el viento
ahora borra. No hay nada que decir
ni que agregar. Los titanes
lo han hecho y de nosotros queda
solo el eco de un misterio manchado.
Nuestras frágiles formas en el desierto
toman formas grotescas cuando
llega el crepúsculo. Ni himnos ni elegías
para dioses ya muertos. Aquel
que intenta el canto es solo espectro.

ÍNDICE

Acerca de Óscar Portela	7
Obra poética de Óscar Portela	9
Criterios de edición	11
Yo	15
Misterios	16
Silencio	17
Aguas cristalinas	19
Lápida	20
Canto de Orfeo	21
Responsorio	22
La querella	23
Como Constantino	25
¿Ésta era la niñez?	26
La galela	27
Profanación	29
Amor y pensar	30
Sol amargo	31
Canto de Marcías	33
Poicín	35
Loreto	36
Continuad bárbaros	37
Había una vez	
XXVIII)	39
(XXIX)	40
(XXXII)	41
(XXXIV)	43

(XXXVI)	44
Bajo los lirios	45
Quien comprende	46
Cuando	47
No	49
Milonga entre Borges y yo	50
Sones para Wika Solis	51
Corazón	52
Descarnado	53
La pócima	55
Bosque	56
Vera-Luz	57
Yo no se nada	59
Palabras al abismo	61
Claroscuro	
(I)	63
(II)	65
(III)	66
(IV)	67
(V)	69
Como veletas	71
Fidelidad	72
Elegía	74
La Argentina va en coche al muere	75
Astros	77
Canto para el ocaso del mundo	78
Lo dicho	80

Este libro, *Óscar Portela. Antoloxía
poética*, en edición de José Blanco
Alborés, vio la luz en los talleres
de Unidixital, Servizo de
Edición Dixital da USC.
Santiago de Compostela,
a comienzos del
verano de
2006



Oscar Portela tiene un nombre: amor. Y el amor es la más preciada representación de Dios.

Alberto F. Robredo

En la poesía de Portela siempre prevalece la fuerza y el talento de un poeta mayor, capaz de transformar la experiencia en itinerario de conocimiento. Por esta concepción alta y total de la poesía, estimo que Portela ocupa un lugar prioritario entre las nuevas voces de Hispanoamérica.

Abel Posse

La obra de Oscar Portela, se ha ido armonizando, llegando a condensar la sugestión de la palabra desnuda. Desde este paraje insinúa y golpea con la luz de su fuego interior.

María del Carmen Suárez